Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

Resumen de toda la risa mundial ¡Más de cien chistes!

2'50 PTAS

Depósito legal - N.º B 126 — 195

Lo que *NUNCA* sucede

—Me alegro de que no hayas usado el felpudo. ¡Acababa de sacudirlo!

Un aerostato se eleva por los aires; está formado por tres globos y la barquilla. En ésta viajan dos hombres. El piloto señala satisfecho a los tres globos y dice a su compañero:

—Fíjese, si se rompe el globo grande, queda el mediano, y si se rompiera el mediano, aún nos quedaría el pequeño.

—¿Y si todavía se rompiera el pequeño?

—Si se rompe el pequeño — dice el piloto, enfadado—, le partiré a usted la cabeza porque eso significará que es un cochino gafe.

El muchacho entra en casa muy risueño.

—¿Qué te ocurre? — le pregunta su padre.

—Me estoy acordando de lo que me reí el otro día cuando me contaste cómo te expulsaron del colegio cuando eras pequeño.

—Fué un episodio muy divertido.

—Pues prepárate para reírte ahora, porque te voy a contar cómo me han expulsado a mí.

En el estudio del dibujante, éste pregunta a su cliente:

—¿Cómo quiere el retrato? ¿Al carbón?

Y la clienta, haciendo un aspaviento, responde:

—¡Al carbón, no! Ya tuve que cambiar en casa el fogón por una cocina de petróleo porque me lo ensuciaba todo.

Dos hombres hablan de una mujer, y uno de ellos dice:

—Esa mujer es un caso muy curioso. No tiene nada de curiosa.

El indignado esposo pide explicaciones:

—¿Usted ha dicho de mi mujer que es una mezcla de bruja y de serpiente venenosa? ¿Es cierto?

—Es cierto, señor. Pero no lo he dicho.

Entre vecinas:

—¿Qué, señora Paca? ¿Cómo está su marido?

—Mucho mejor.

—¿Hace ya su vida normal?

—Sí, anoche vino ya borracho a casa.

La señora, descontenta de cómo la sirve el carnicero, se queja.

—Como siga usted así, me haré vegetariana y ya no volveré a su establecimiento.

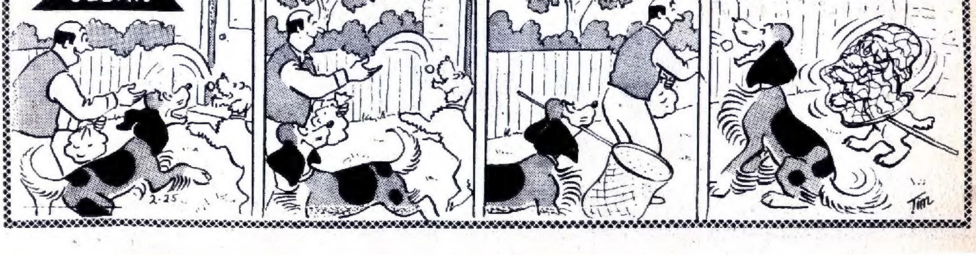
—No lo haga, señora, sería inútil — replica el carnicero—. También las vacas son vegetarianas y, sin embargo, todas terminan en la carnecería.

El director de un manicomio escribe a una señora, gran benefactora de aquella institución, una carta de agradecimiento:

"Señora condesa: Hemos recibido su generoso donativo de dos millones y no tengo palabras para expresarle mi más profunda gratitud. Con ese dinero he hecho construir una piscina de cincuenta metros de largo y veinte de ancho. Ayer mismo celebramos su inauguración y dos de nuestros asilados se lanzaron desde el último trampolín de diez metros. Fué un espectáculo maravilloso, aunque pensamos que tal vez esté mejor cuando llenemos de agua la piscina."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

CÉSAR



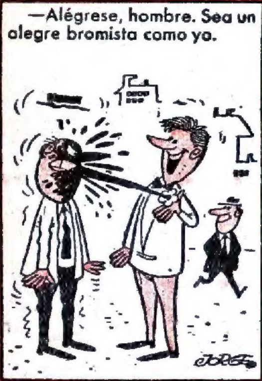
Selecciones
* DE HUMOR *
Suplemento de "El D.D.T."

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de **CREACIONES EDITORIALES.** Impreso en **GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.-Barcelona**

Nº 89 • 9 de junio de 1958

EL CASO ES...

¡Viva mi mare y olé! ¡Viva la torre del Oro y la torre Eiffel, aunque sea de hierro! ¡Jua! ¡Jua! ¡Jua!, que es como se ríen los bobos. Hay que ser optimista, sí, señor, y no ser ese tío fúnebre que sólo lee la sección de trompazos y pupas callejeras y otras cosas desagradables. Habría que publicar un periódico que sólo diera noticias agradables y simpáticas. Nada de guerras ni gorras, ni de accidentes de aviones, ni cosas así que deprimen y le ponen a uno triste y macilento. Alegría, buen humor y "D. D. T.". Eso es. Mucho "D. D. T." que es lo bueno. Y ahora, baje la vista y vea qué chistes hemos fabricado con optimismo y tinta china.



...SER OPTIMISTA

—Dígame, ¿cuál es el animal que crece más de prisa?
—El pulpo.
—¿El pulpo?
—Sí, señor. Mi padre pescó uno pequeñito el domingo por la tarde y el lunes, en la oficina, dijo que medía diez metros.

Cierta dama que nunca había estado en el campo, fué a pasarse unos días en una finca de un amigo suyo. La primera mañana, se quedó mirando fijamente a un animal que pastaba ante ella.

—Oiga, ¿puede usted decirme por qué esta vaca no tiene cuernos? — le preguntó a un aldeano.

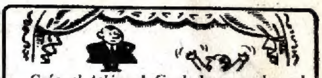
El hombre la miró con gran calma y contestó:

—Verá usted, señora, no tiene cuernos por varias razones: puede que nazca sin ellos, o que se los hayan aserrado, o que se le hayan roto. Pero la verdad es que ésta no tiene porque es un mulo.

Un joven matrimonio está realizando su viaje de bodas. La madre de él no hace más que comentar con sus amigas lo desgraciado que va a ser su hijo con la boda que ha hecho. En ese momento llega un telegrama del recién casado que dice textualmente: "Soy extraordinariamente feliz".

Entonces la madre enseña el telegrama a las amigas y les dice:

—¿Qué les decía yo? Esa muchacha ya ha enseñado a mentir a mi hijo.



Caía el telón al final de una obra el día del estreno. Una comedia muy monótona y sosa, durante la cual se había aburrido mucho el público. Uno de los actores se adelantó a la batería para anunciar el nombre del autor.

—Respetable público. La obra que hemos tenido el honor de representar es original de...

Una voz le interrumpió desde el fondo de la sala:

—¡Chist...! Silencio, silencio.

El actor miró sorprendido y la misma voz añadió:

—No queremos delataciones...

—Si alguien hace algo malo, pero oye dentro de él una voz que se lo reprocha, ¿qué nombre da usted a esto?

—Ventriloquía.

Cierta vez, en París, Paganini mandó parar un coche y preguntó al cochero qué le costaría trasladarse en aquél a la sala de conciertos, donde debía tocar aquella noche y que, por lo demás, estaba cerca.

—Veinte francos — respondió el interpelado.

—¡Caramba! — exclamó Paganini —. Te haces pagar bien, al parecer.

—Señor — respondió el cochero que le había reconocido de pronto —. Cuando se ganan cuatro mil francos por tocar sobre una cuerda, cosa que dicen es su especialidad, bien pueden pagarse veinte francos a un cochero.

Paganini, sonriente, agachó la espalda y se metió en el coche. Al llegar leyó la tarifa y vió que le correspondía pagar solamente dos francos. Entregó, pues, esta cantidad al cochero, mientras decía:

—Los otros dieciocho te los entregaré cuando seas capaz de llevarme en coche sobre una sola rueda también.

Gabriel D'Annunzio conocía la preferencia que por sus corbatas tenía su ayuda de cámara, el cual las utilizaba frecuentemente.

El gran escritor preparaba un viaje y, al hacer las maletas, le dijo a su criado:

—En ese maletín pon mis camisas, mi ropa interior y "nuestras" corbatas.

La GENTE esa...

EL FUTBOLISTA

—¡Vaya, hombre! ¡Ya está aquí el gol fantasma de la tarde!

EL PINTOR

NATURALEZA MUERTA

LA ADIVINA

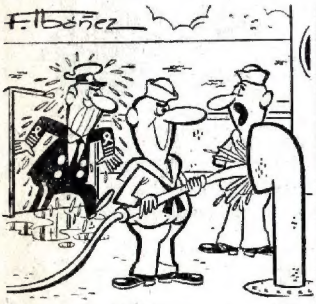
—¡Debo estar muy mal, doctor, he visto "algo" en mi bola!

—¿Quién le ha enseñado a tirar así las balas?

EL CAPITAN SE CASA EN ALTA MAR

—Es una lata, chico. Con este tatuaje sólo me puedo enamorar de chicas que se llamen Luisa.

Con la gracia marinera...



—Oye.. ¿estás seguro de que este respiradero da sobre la litera de Pepe?

ESPIRITU DE OBSERVACION

—¡Las mujeres primero!

...se hace reír a cualquiera

—¡Adivina lo que te traje de la India!

—¡Idiota! ¡Sólo a usted se le ocurre confundir un torpedo con un tiburón!

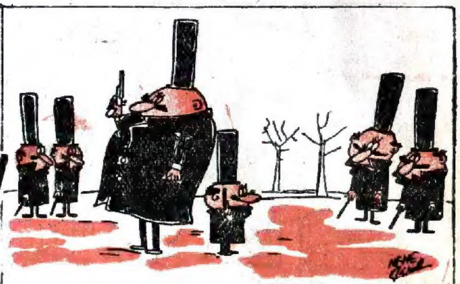
—¡Mi capitán! ¡Tierra a proa, a popa, a babor y a estribor!

DUELO FRUSTRADO

¡Esos DUELISTAS!

por

NENÉ



—Ahora me explico por qué, a pesar de no tener mucha puntería, Martínez ha elegido el duelo a pistola.

PESIMISMO

—Me parece que don Arturo, en estos duelos a florete emplea alguna ventajilla.

—Tiene una habilidad especial que le hace invencible en los duelos a pistola con disparo a doce pasos... Dispara a los cuatro.

—Parecéis tonto. ¿Cómo he de deciros que debéis disparar contra mí y no contra los padrinos?

La cosa sucede en Estados Unidos. Se encuentran dos amigos que hace tiempo no se han visto. Charlan del pasado hasta llegar al presente y uno dice:

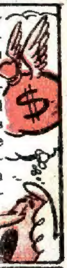
—Acabo de casarme para tener una vida más tranquila.

—¡Qué curiosa es la vida! — exclama el otro —. Yo acabo de divorciarme por la misma razón.

Después de una tremenda pelea, el marido trata de calmar a su consorte.

—Tienes que comprender que cuando uno se irrita pierde el control. Tú sabes que si te he pegado es porque te amo.

—¡Ojalá fuese lo bastante fuerte para devolverte el amor que te mereces! —contesta la esposa.



Alrededor de la viuda hay un corro de personas consolándola, aunque ella tiene su consuelo al decir:

—Lo que mitiga mi dolor es haber gastado un dineral en los caros medicamentos modernos. Ultimamente se le aplicaron trillones de unidades de estreptomicina con un aparato de propulsión a chorro.

Un periodista preguntó a una cantante quincuagenaria, que conservaba una figura prodigiosamente esbelta, cuál era el secreto de su línea.

—Debo mi esbeltez al confetti.

—¿Cómo dice? — preguntó el periodista, estupefacto— ¿El confetti?

—Sí, joven — replicó la cantante—. Cada mañana, cuando me levanto, echo confetti sobre la alfombra y luego voy recogiendo las bolitas una a una

A los doce años Nicolás Paganini fué enviado por su padre a Parma para que terminara sus estudios de violín bajo la dirección del célebre Alejandro Rolla. Este le acogió sin gran entusiasmo; es más, como el muchacho se presentara con cierta osadia, quiso ponerle a prueba en seguida haciéndole repentizar, en el registro más difícil, un concierto lleno de escollos.

El joven superó la prueba con tal dominio técnico que, al final, Rolla se puso en pie y abriendo los brazos exclamó:

—¡Hijo mío, viniste a mí para que te instruyera, pero nada puedo enseñarte ya!

MONUMENTO

Cuando se inauguró en Madrid el monumento al sabio español Ramón y Cajal, obra del insigne escultor Victorio Macho, cierto amigo le preguntó a Cajal

—Don Santiago, ¿qué le parece el monumento?

Entonces, el maestro, viéndose esculpido en piedra, con el cuerpo medio desnudo y tumbado sobre una fuente, comentó:

—Pues me parece que estos escultores no saben lo peligroso que es un reúma.

Lo dice nuestro refrán:

"QUIEN BIEN RIE, LEE..

"CAN-CAN"

LA REVISTA DE LAS BURBUJAS

Sólo cuesta 2'50 ptas.

ESPERA

Un sargento de la famosa Policía Montada del Canadá cabalga desde hace tres días inspeccionando una determinada zona desértica, atravesada, sin embargo, por la vía férrea. Al amanecer del cuarto día encuentra un hombre tumbado a través de la vía del ferrocarril, con una enorme hogaza de pan bajo el brazo.

—¿Qué está haciendo? ¿No ve que puede pasar un tren? — pregunta el sargento

—Eso es lo que quiero — responde el hombre —, morirme.

—¿Para qué quiere entonces ese pan?

—Es que en esta zona, sargento, los trenes tardan tanto, que uno corre el riesgo, al esperarlos, de morirse de hombre antes de que pase uno.

BOMBEROS por Tilu

—¡¡Eeeehhhh!! ¿Va libre?...

—Ya sé que está aquí el extintor, pero me dió pena romper el cristal.

DUELO ENTRE BOMBEROS

EXTRAÑA MANGÜERA

Un señor asegura su coche en una suma bastante crecida y después le pregunta al cajero de la compañía:

—Si dentro de una hora se me incendiera el coche.. ¿cuánto me correspondería?

—De cuatro a seis años de cárcel — le contestó, el otro, fríamente.

El siglo XVIII se distinguió especialmente por la galantería, sobre todo en la corte de Francia. Como muestra de lo que decimos, va la siguiente anécdota.

Un tal señor De Boutffers llevaba siempre dos relojes y como un día cierta dama le preguntase la razón de esta peculiaridad, él respondió:

—Señora, uno lo llevo adelantado y el otro atrasado. El primero me sirve para venir a veros y el segundo para irme de vuestro lado.

Cámara lenta...

Tres tortugas estaban sentadas en una taberna pública cuando descubrieron que no llevaban cigarrillos. Una de ellas se ofreció a ir a buscar un paquete que tenía en su casa, ya que en el bar se había agotado el tabaco.

Cuando llevaba ausente dos meses, una de las tortugas dijo a la otra:

—Tarda un poco en regresar, ¿verdad?

Y a los pocos minutos la tortuga que había marchado dos meses antes, asomó la cabeza por la puerta y dijo:

—¡Como empecéis a chismorrear no voy a casa! ¿eh?

"SISSI"

REVISTA FEMENINA

MODAS, CINE, HUMOR, NOVELAS GRAFICAS, HOROSCOPO, CONSULTORIO, y... ¡LA VIDA DE LOS MAS FAMOSOS ASTROS Y ESTRELLAS DE LA PANTALLA, EN MAGNIFICOS FOTOGRAMAS!

Aparece semanalmente y sólo cuesta

2'50 ptas.

Cuando Federico El Grande de Prusia estaba en la agonía, se hallaba a la cabecera de su regio lecho el doctor Zinmermann, de Hannover.

Antes de morir, el rey tuvo suficiente energía para preguntarle a su médico, con un tono que era a la vez de reproche y de ironía:

—Supongo, doctor, que usted habrá ayudado a dar el viaje al otro mundo a muchos hombres.

—No tantos como Vuestra Majestad — replicó el doctor Zinmermann — y con mucha menos gloria y honor para mí, desdichadamente.

El estudiante de Arquitectura estaba pasando sus vacaciones en provincias. Con el fin de pasar el tiempo se dirige hacia una cantera de los alrededores. Como quiera que se aburría, se dirige al jefe de los obreros y, deseoso de ampliar sus conocimientos de una forma práctica, le propone echarle una mano.

—Ya lo creo—le dice el otro—, si ésto le divierte, arremeta con furia aquel mazo y taladre para colocar un mortero.

—¡Cómo!—exclama el estudiante, indignado—. Usted me pide eso a mí, que dentro de un año tendré mi diploma de arquitecto...

—Es muy posible, pero yo no puedo esperar hasta esa fecha...

EL TORERO CASCABELITO

por SERAFIN

—Este es el pase de espaldas del que parece que no se fía mucho...

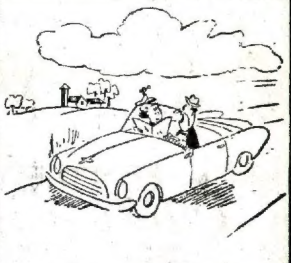
ACABA USTED DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

Motorice su RISA

—¡Si llevara las gafas puestas, iba a ver usted cómo le tomaba el nombre y el domicilio!

—Adelántate corriendo, para decirle a tía Millie que llegamos en seguida.

—Le recomiendo éste. Su motor desarrolla quince camellos de fuerza.



—¡Claro que teníamos que perdernos! ¡Es un mapa del sistema circulatorio!

—Siempre colocamos una silla detrás del cliente, antes de decirle lo que le abonamos por su coche viejo.

—Pues sí, señor alcalde; éste es el tramo de carretera cuya reparación se negó usted a autorizar diciendo que no era preciso...

LETRERO: "TERMINANTEMENTE PROHIBIDO EL PASO"

—Al principio todo iba la mar de bien, pero... en cuanto el coche se puso en marcha...

—Ya te lo había advertido. No tenías que haber cerrado la puerta con tanta fuerza.

DIRECCION

Gente que no CANTA...

...algo tiene en la GARGANTA

—A continuación, la señora Pirulez cantará para ustedes una canción de cuna.

—Observe esta rica sonoridad que cobra el aparato en todo su volumen

—¡Que se presente rápidamente el jefe de efectos especiales!

REALISMO RADIOFONICO

—... ¡la nieve me rodea... me castañetean los dientes!... ¡Brrrr!

—... y, seguidamente, oirán ustedes nuestra crítica taurina...

—¡¡Atención!! El primero que llegue a la emisora con una peluca de señora, será recompensado con...

POETA

—En estos momentos, el locutor Pepe empieza la guía comercial, ¡pero no se preocupen! Afortunadamente anda mal de la vista.

—Ya te advertí más de una vez que es peligroso preguntar a los boxeadores de qué forma pusieron K. O al contricante.

—Por lo visto, algún radioyente ha considerado que te estabas poniendo demasiado pesado

LOCUTORA HACENDOSA

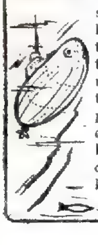
—... y ahora vamos a comentar un suceso que sin duda les sorprenderá muchísimo...

—Bueno, bueno ¡No hay que dramatizar tanto porque vaya a poner el serial de las cinco!

—No me sirve usted, joven; tiene la voz demasiado suave.

Fulton era un idealista; creía que gracias al submarino y al torpedo aseguraría la libertad de los mares y se lograría la felicidad del mundo. A aquellos que le acusaban de proponer el uso de medios de destrucción más crueles que los ya existentes, él respondía:

—Todas las guerras son bárbaras. ¿No es atroz ver un barco de guerra disparando sobre un mercante? ¿No es horrible bombardear un puerto, incendiar una ciudad matando centenares de mujeres y niños inocentes? Pues si los torpedos y los submarinos pueden poner fin a estas atrocidades, a estos actos de barbarie, tendrán que reconocer que su invento es algo maravilloso para la humanidad.



Mac Tricky comenta con un amigo:

—Anoche fui al circo y presencié una cosa terrible.

—¿Sí? ¿Qué fué?

Un león mató de un zarpazo al domador.

—¿Y te cobraron doble? — pregunta el amigo, también escocés de pura cepa.

—No.

—Entonces, ¿dónde está la cosa terrible?

El cliente muy tímido y de aire apocado entra en el lujoso restaurante. Desde el primer momento, el camarero le mira con mal disimulado desprecio. En ese instante, pasa el "maître" llevando una enorme bandeja con un cochinillo asado.

—¿Qué es eso? — pregunta tímidamente el hombrecillo.

—Eso — responde con voz sepulcral el camarero — es un cliente que no dió bastante propina.

El riquísimo Marcel Dassaut tiene siempre tras él una colección de parásitos y pedigüeños. De uno de ellos, particularmente inoportuno, decía:

—Adivino en seguida cuando quiere pedirme alguna cosa: al darme la mano me aprieta hasta que llega a alcanzar el codo.

Dice el jurado al tribunal:

—Señor juez, sólo viendo la cara del acusado estamos convencidos de su culpabilidad.

—Bien — contesta el juez—, ¡pero no grite tanto porque este señor es el delegado del Ministerio Público!

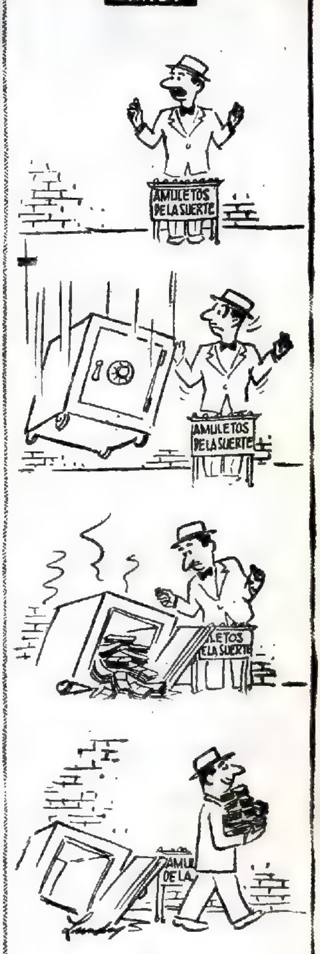
RISA NORTEAMERICANA

CARL THOMAS

—Nunca substituirá completamente al cerebro humano mientras no tenga capacidad para fastidiarse.

—Parece un sitio muy agradable para trabajar

LUNDY



SIN PALABRAS

SALO

—¿Cómo te ha ido el viaje de negocios?

—¡Jesús!

STRAC H. PENBERG

SOLTERONA

—¡Bueno! ¡Pues sí que está esto bien!

La risa silenciosa...

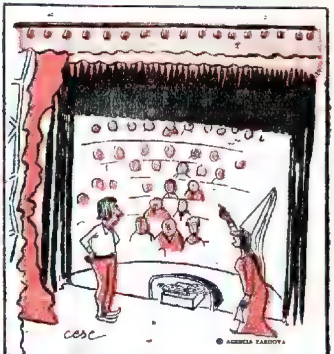
SUEÑO Y REALIDAD

AMA DE CASA IMPERFECTA

SALVAMENTO

PREVISION

LA RADIO DEL NAUFRAGO



PROGRESO

SIN PALABRAS

FRIOLERO

DUCHA

...es mucho más graciosa

Seis personajes...

...en busca de lector

—¡Cuánto más fácil es el inglés que el castellano! — dijo una señora a otra—. Los norteamericanos, por ejemplo, para decir dólar, dicen dólar En cambio, nosotros, para decir dólares, decimos treinta y ocho pesetas con cincuenta céntimos.

Era lógico, pero poco galante aquel señor que el otro día afirmaba:

—Supongamos que mañana me caso. Tomo una mujer y nadie encuentra nada irreprochable en eso. Pero si del ropero tomo un abrigo, me cogerán y me llevarán detenido. Consecuencia: una mujer vale menos que un abrigo.

Un inglés visita Berna y el guía le va mostrando minuciosamente la ciudad. Al llegar ante el palacio federal, el turista se maravilla de la enormidad del edificio y pregunta:

—¿Cuántos funcionarios trabajan ahí dentro?

El guía contesta:

—La mitad, aproximadamente...

Cuando se le preguntaba la edad a Alphonse Allais, éste contestaba invariablemente:

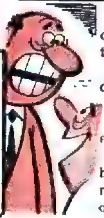
—Lo siento, pero lo he olvidado. ¡Hay que tener en cuenta que con el tiempo siempre está variando!

Un día, Paganini caminaba por una calle de Milán, con su precioso violín bajo el brazo, cuando su olfato recogió el olor a pescado frito saliendo de un restaurante, que estimuló su apetito. Prometiéndose un buen plato de él, penetró en la "trattoria"; pero no bien había dado dos pasos se le presentó el propietario diciéndole bruscamente:

—¿Es que no ha visto usted el letrero que hay en la puerta?

El cartel en cuestión decía lo siguiente:

—"No se admiten músicos ambulantes".



En casa del dentista, el paciente pregunta al especialista:

—¿Cómo encuentra mis dientes, doctor?

—Maravillosos.

—¿De veras piensa usted eso?

—Desde luego. La mitad hay que arrancarlos y la otra mitad necesita unas fundas de oro.

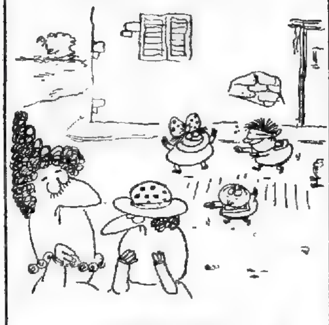
RISA Argentina

OSKI

—¿Abajo?...

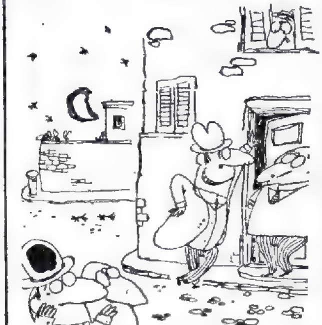
—Qué drama... ¡No puede decir "33" porque es analfabeto!

—José, ¡no se habla con la boca llena!



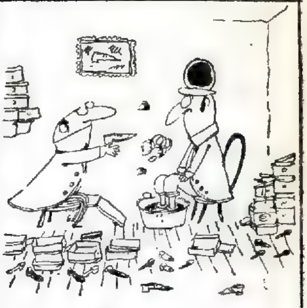
NUEVOS RICOS
—Ah, sí. Los niños están jugando al "faisón doré" ciego...

—Como la señora prefiera... Podemos ponerle hasta un muerto de la casa, de gran lujo...



—No, solamente habla con la muchacha los jueves. Los demás días, para disumular, habla con el padre.

EN LA COMISARIA
—Yo creo que no es necesario entintarle los dedos...

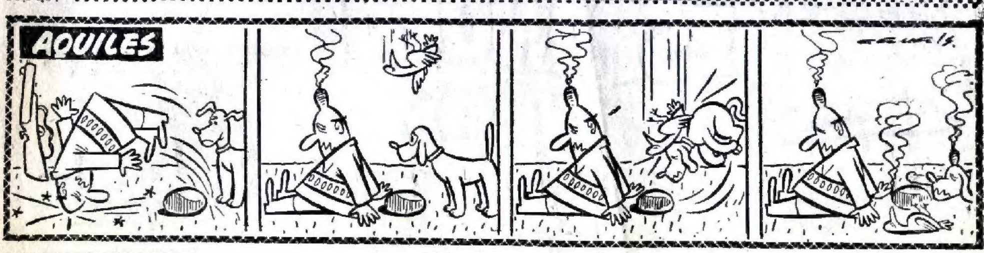


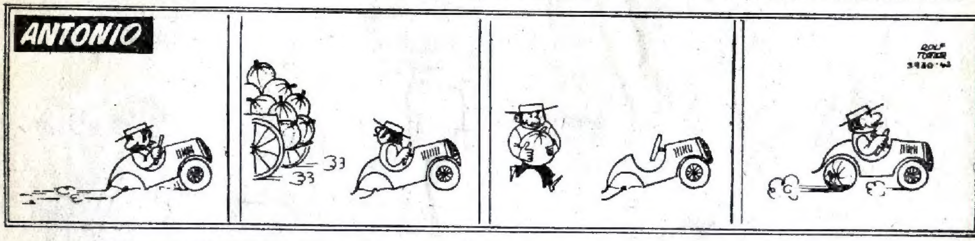
SIN PALABRAS

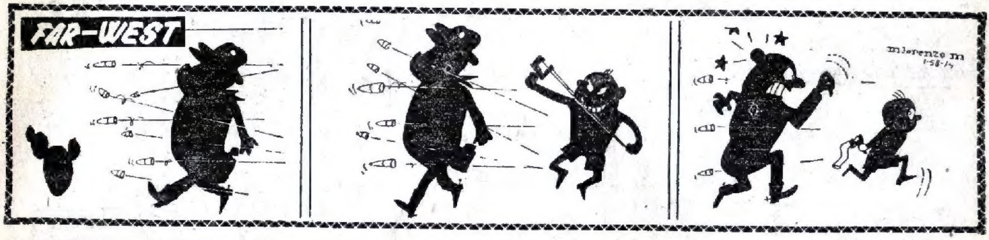
—A ver si acaba de una vez de lavar ese par de calcetines y nos revela la foto, ¿eh?

—¡Qué crueldad de madre! Para no hacerse más vieja, sigue llevando al chico a párvulos...

¡A la rica HISTORIETA!



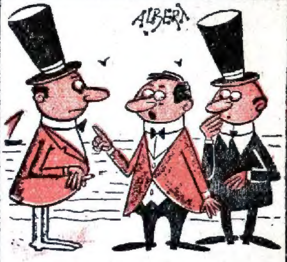




—Con amigos así da gusto practicar el alpinismo.

—Es un Velázquez auténtico, pero se lo vendo barato porque al muy idiota se le olvidó firmarlo.

—¿Y a mí qué me importa si ustedes se han jugado los paracaídas al tute?



—¡Hay que ver cómo está la vida! Dice este señor que ha subido la marea.

—No me gusta que me vean viajar en tercera...

—¡Oh! ¡Qué suerte!

SIN PALABRAS

—Aquí lo único que desaparece es el coñac, pero no la gripe.

—... es el camión de los "rostros pálidos" que vienen a traer el nuevo sillón a nuestro jefe "Toro Sentado".

—Vamos, Esteban, no seas mal educado y da la mano a esta señora.

Un turista yanqui estaba recorriendo Europa y aún no acababa de acostumbrarse a los precios "para yanquis" que presentan en muchos hoteles del Viejo Mundo. En uno de esos hoteles la cuenta era tan exagerada que el hombre parpadeó un instante, luego sonrió irónicamente y, mientras la pagaba, preguntó al empleado:

—¿Tiene sellos de cinco francos?

—Naturalmente, señor. ¿Cuántos desea?

—Eso depende. ¿A cómo los venden ustedes?

Dos hombres acaban de salir del restaurante. El que lleva el abrigo puesto le pregunta al que lo lleva doblado en el brazo:

—¿Por qué fuiste tan brusco con el camarero cuando fué a ayudarte a poner el abrigo?

—¿Y cómo iba a saber yo si el abrigo iba a sentarme bien?

La familia está sentada a la mesa con un invitado. La mamá, deseosa de que su hija haga una gracia ante el invitado, le pregunta:

—¿Qué te han dicho hoy en la escuela, Totó?

—Me han dicho que en la mesa no es de buena educación ponerse a hablar.

Un señor se presenta en una Compañía de Seguros para suscribir un seguro de vida.

—¿Es para usted? — le pregunta el empleado.

—Sí.

—¿Conduce moto, automóvil?

—No.

—¿Es piloto aviador? ¿Tiene alguna canoa a motor? — insiste el empleado.

—No.

—Entonces lo siento, señor. Pero aquí no aseguramos a los simples peatones. Perdemos dinero.

En la armería entra un señor con aire decidido y le pide al empleado:

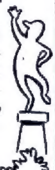
—Déme un revólver.

—¿De seis tiros?

—Preferiría que fuera de siete. Es para matar un gato.

El niño está habituado a la vida de la ciudad. Por eso, durante su veraneo, en el campo, encontró muchas cosas que atrajeron su atención. De ahí que una noche, mientras observaba cómo una señora desplumaba a un pollo, le preguntó:

—¿Todas las noches, antes de mandarlo usted a la cama, le quita el vestido?



Dos mendigos sentados en un banco están serios, pensativos. Al cabo de unos momentos de silencio, uno de ellos pregunta:

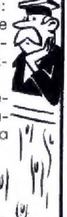
—¿Has comido?

—Sí, hace algún tiempo — responde melancólicamente su compañero.

Un estudiante se presenta al tribunal examinador. El presidente le dice:

—Vamos a ver: saque usted una bola para saber el número de la lección.

—No es menester, señor; usted vaya preguntando, que las "bolas" ya irán saliendo...



El juez ha acabado de leer los considerandos y dicta sentencia. El acusado está de pie mirándole fijamente.

—Cinco años de prisión.

Luego, el juez pregunta:

—¿Tiene algo que añadir?

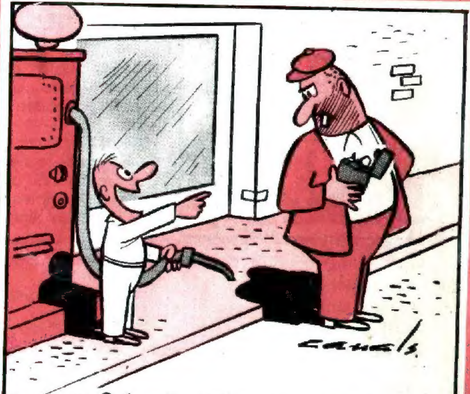
El otro se apresura a responder.

—No, gracias. ¡Ya tengo bastante!

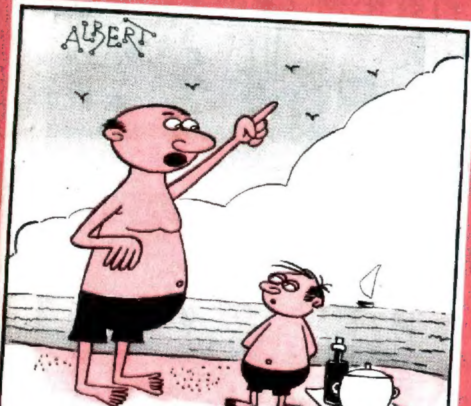
—No te asustes, querida. ¡Es inofensiva!

—Vamos, no sea rencoroso y acepte mis disculpas. Ya le he dicho que le he confundido.

—¡Pasa tú primero, Jorge!... A mí no me importa esperar.



—Qué, amigo, ¿echamos cinco litros?



—No te bañes ahora. Es muy malo ahogarse después de comer.

—No, señor, yo no he pedido ningún fragmento de Wagner, sino un plato de judías pintas con tocino.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN